

El sí que no vio todo el camino

Génesis 24:34-67 · Rebeca acepta; el encuentro con Isaac

«¿Irás tú con este varón? Y ella respondió: Sí, iré.»

Génesis 24:58 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven aprenda a reconocer la mano de Dios en su vida y se atreva a decir "sí" a lo que Él le pide, aunque no vea todo el camino ni conozca el final, confiando en su fidelidad y descansando en el amor de Cristo que consuela.

PARA

Jóvenes (adaptable a adolescentes)

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias (física o app), esta guía, papel y lápiz para cada uno, celular para música instrumental suave, algo rico para compartir.

La historia (cuéntala con tus palabras)

Imagina esto: un sirviente de confianza viaja lejos a buscar esposa para el hijo de su jefe. Sin fotos, sin WhatsApp, sin nada de eso. Solo le pide a Dios una señal clara, y Dios responde al tiro. Llega a la casa de Rebeca y le cuenta a toda la familia, paso por paso, cómo Dios fue guiando cada detalle: el camino, el momento exacto, la señal en el pozo. Al escuchar la historia completa, la familia no puede decir otra cosa que "de Jehová ha salido esto" (24:50) — o sea, esto no fue casualidad ni plan humano, fue Dios moviendo los hilos desde el principio.

Pero falta la parte más importante: le preguntan a Rebeca directamente, "¿Irás tú con este varón?" (24:58). Y ella no pide más pruebas. No pide conocer primero a Isaac, no pide ver una foto, no pide pensarlo una semana. Responde con una frase corta y enorme: **"Sí, iré."**

Rebeca deja su casa, su familia, todo lo conocido, para ir a encontrarse con un hombre que nunca ha visto en su vida. Confía en que si Dios guió todo el proceso hasta ahí, también va a guiar lo que viene después. Mientras tanto, Isaac está en el campo, al atardecer, todavía de duelo por la muerte de su mamá Sara. Ve llegar la caravana, se encuentra con Rebeca, y el texto dice algo hermoso: "la amó" (24:67) y fue consolado. Dios no solo le dio compañía a Isaac — le dio sanidad para su dolor.

El punto: Dios va delante y confirma su guía con evidencia real, pero igual te pide tu "sí" antes de que tú lo veas todo. Ese mismo Dios que guió a Rebeca es el que hoy te invita a confiar y a descansar en el amor de Cristo, que consuela de verdad, no solo con palabras.

Dinámicas (elige 1–2)

1. Decisión a ciegas — cada uno escribe en un papel

10 MIN

Reparte papel y lápiz. Pide que cada joven escriba una decisión importante que tomó (o que está por tomar) sin tener toda la información: elegir qué estudiar, aceptar un trabajo nuevo, mudarse de ciudad, empezar una relación. El que quiera lee el suyo en voz alta y cuenta qué lo ayudó a decidir sin verlo todo.

2. ¿De Dios salió esto? — ronda en parejas

12 MIN

En parejas, cada uno cuenta una vez que miró atrás y pensó "esto no fue casualidad, Dios lo armó". Puede ser una amistad, una oportunidad que se abrió, una puerta que se cerró y después entendió por qué. Luego comparten 2 o 3 historias con todo el grupo.

3. El atardecer de Isaac — reflexión con música suave

8 MIN

Pon una canción instrumental suave. Lee en voz alta, despacio y dos veces, Génesis 24:63-67. Pide que cada uno piense en una pérdida o un dolor que carga ahora, y lo escriba al reverso del mismo papel de la dinámica 1, como oración silenciosa (no se comparte en voz alta, es para orar después).

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Cuando el sirviente cuenta toda la historia de cómo Dios lo guió, la familia de Rebeca responde "de Jehová ha salido esto" (24:50). Piensa en algo bueno que te pasó este último año: una amistad nueva, una oportunidad que llegó justo a tiempo, una puerta que se abrió sin que la forzaras. ¿Te atreverías a decir también "esto fue de Dios" y agradecerle en voz alta ahora mismo?
- 2 Le preguntan a Rebeca "¿Irás tú con este varón?" y ella responde "Sí, iré" (24:58) sin conocer todavía a Isaac. ¿Hay algo que sientes que Dios te está pidiendo ahora —cambiar un hábito, acercarte a alguien, animarte a empezar algo nuevo— pero no has dicho tu "sí" porque no ves todo el camino por delante?
- 3 Isaac está de duelo por su mamá cuando conoce a Rebeca, y el texto dice que ella lo consoló (24:67). ¿Conoces a alguien que esté pasando por una pérdida o un momento difícil —la separación de sus papás, la muerte de alguien cercano, una amistad que se terminó mal— y qué gesto concreto podrías hacer esta semana para acompañarlo de verdad?
- 4 Todo este capítulo pasa porque alguien oró primero y esperó la respuesta de Dios antes de actuar. Cuando tienes que tomar una decisión importante —una materia, un trabajo, si seguir o cortar una relación— ¿sueles orar primero o decides y después le cuentas a Dios? ¿Qué te gustaría cambiar en eso?

El reto de la semana

Tu "sí, iré" de esta semana

Identifica un "sí" pendiente: algo que sientes que Dios te pide y que has postergado por miedo a no ver todo el camino. Dilo en voz alta esta semana, aunque sea solo en oración, y da un primer paso concreto, por chico que sea (una conversación, un mensaje, una decisión que venías posponiendo). Además, elige a una persona que esté de duelo o pasándolo mal y hazle un gesto real de consuelo: una visita, un mensaje largo de verdad (no solo un emoji), orar juntos.

Cómo correr la sesión

1. Bienvenida y una pregunta liviana para romper el hielo antes de entrar en la dinámica 1 (10 min).
2. Oren juntos pidiendo reconocer la mano de Dios y la valentía para decir "sí" (3 min).
3. Lean en voz alta Génesis 24:50-58 y 24:62-67, repartiendo los versículos entre dos o tres voces (5 min).
4. Haz la dinámica 1 o 2 (elige según el tiempo que tengas) y luego recorre las 4 preguntas de "Para conversar" (20-25 min).
5. Cierra con la dinámica 3 (el atardecer de Isaac) como puente hacia la oración final (8 min).
6. Presenta el reto de la semana y que cada uno lo diga en voz alta a otro del grupo, como compromiso (5 min).
7. Oración final todos juntos, tomados de las manos si el grupo se siente cómodo con eso (5 min).

Tip: No fuerces la alegoría de Isaac y Cristo en cada frase de la conversación — basta con mostrarla una vez, con sencillez (Ef 5:25), y dejar que el Espíritu haga el resto en cada corazón.

♥ **Si alguien trae algo pesado** (ansiedad fuerte, autolesión, abuso, pensamientos de no querer vivir): acógelo con calma, no lo expongas frente al grupo, acompáñalo aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777**. También puede escribir a El Consejero en elvadelante.com/consejero.html

Oración de cierre

«Señor, como Rebeca, queremos decirte "sí, iré" aunque no veamos todo el camino. Gracias porque tú vas delante y preparas cada paso antes de que nosotros lleguemos. Consuela a los que están de duelo entre nosotros. Gracias, Jesús, porque nos amas como Isaac amó a Rebeca, y te entregaste por tu Iglesia. A ti te seguimos. Amén.»

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ✦
Para su gloria (Jn 15:8).